

## La Música en Colombia

Por LUIS ANTONIO ESCOBAR S.

### LOS INDIGENAS

Nuestro país continúa obedeciendo a las condiciones geográficas, de clima, etc., no importa el progreso que ha acortado distancias y facilitado los adelantos más inverosímiles. Contamos con una maravillosa red aérea, con la imagen televisada, muchísimas estaciones radioemisoras, etc. Sin embargo, que poco nos conocemos y que enorme falta de unidad cultural por las tantas y tan variadas influencias y ambiciones. Este retrato de la nación en este aspecto, es quizá el mejor ejemplo para alcanzar a comprender un poco lo que pudo haber sido la desintegración de los indígenas antes de la Conquista. Pequeños núcleos que sin duda alguna en lo referente a arte sólo pudieron asimilar las artes plásticas y mejor las decorativas, más fáciles por la objetividad y aún necesidad. No trato de valorar la capacidad emocional o intelectual de esas gentes primitivas que a juzgar por los únicos ejemplos reales tuvo enorme simplicidad y exquisitez, como lo prueban los adornos también en oro y cuya validez decorativa pasa definitivamente al campo del arte. Como conexión entre las artes no sirve el parangón, pues aún en la misma Europa la música culminó etapas ya pasadas en las otras artes. Aquí como en las diferentes culturas la música fue un producto posterior al florecimiento intelectual (no emocional o espontáneo) de las artes objetivas. Esto es lógico pues la técnica de la música es complicada y no existió a la par con las técnicas de las otras artes. En la misma Europa, tratándose solamente de la era cristiana, en sus comienzos no pudo ufanarse de un sistema perfecto de escritura musical y el apogeo del canto llano o gregoriano sólo fue una *expresión* de fe religiosa tan depurada que el mismo canto fue un vehículo y no un fin. Es pues apenas lógico imaginar a los indígenas sin ningún adelanto musical utilizando el arte sonoro por necesidad, intuición o expresión. Seguramente se sirvieron de sonidos

para engrandecer sus ritos y eventos religioso y sociales, pero esta es la manifestación más elemental existente en todas las culturas primitivas de todas las razas ya que es común al hombre la ambición de manifestar algo más poderoso o espiritual así sea con expresiones rudimentarias. En este aspecto de intuición y necesidad, la historia nos presenta innumerables ejemplos. Lógicamente la música en forma elemental es ruido y ritmo. En Colombia no existen detalles sobre lo que pudo haber sido la música primitiva indígena, que seguramente se redujo a percusión, estado que aún conservan las pocas tribus actuales. Sí sería maravilloso el estudio de los diferentes grupos de indígenas en lo que se relaciona a instrumentos de percusión y a sus sonidos preferidos. Desgraciadamente estos grupos de indios ya están logrando nuevos conceptos sin que se hubiera realizado una investigación profunda sobre la música y sus instrumentos. Animado por mi entusiasmo sobre estas cuestiones, yo mismo hice un viaje al Caquetá para visitar los indios Coreguajes y los Huitotos. Durante mes y medio permanecí de vecino a los primeros e inclusive travé amistad con varios indios pero para desmayo mío sólo pude comprobar que estas tribus sólo ejecutan ritmos en sus tambores si se les embriaga y esto sólo produce una reacción falsa. Sus ritos, plumajes y música ya es casi un recuerdo. En la choza vecina ya el radio de pilas enseñaba a los indios la música de la peor índole y éstos se extasiaban con cualquier sonido salido del aparato. Los Huitotos también viven a la expectativa, sin tradiciones, sin instrumentos o ritos musicales. Claro que existen otros grupos más interesantes pero esta labor de examinar es de muchos años, de riesgos y exige dineros y preparación musical que la mayoría de nuestros investigadores no posee desgraciadamente. Se necesita el técnico que pueda analizar los cantos que establezca la comparación de ritmos y sonoridades de instrumentos y la agilidad de copia para memorizar músicas de oportunidad. Es de lamentar que aún no se envíen verdaderos técnicos en música y la enorme falta de un museo de instrumentos que se están perdiendo definitivamente sin catálogo y análisis. Este aún es un proyecto de gran validez sólo para unos pocos años más. Un examen de los diferentes instrumentos estudiados en común con los encontrados en las culturas, y especialmente en la Maya y Azteca, podría dar por resultado una visión más concreta y el despeje definitivo del interrogante sobre la comunidad o relación de los indígenas americanos. Aparte de todas estas especula-

ciones sólo quedan algunos detalles importantes y únicos como son las ocarinas de barro cocido que posiblemente usaron los Chibchas y cuyos ejemplares se conservan en Berlín. Este sí es un detalle que demuestra algún grado ya más avanzado y que no pertenece al de la percusión. Para cerrar estas especulaciones sobre la percusión, el estado más primitivo de la música, basta citar las referencias de investigadores que cuentan de instrumentos de las más diferentes proporciones y sonidos producidos por maderas de gran finura que delatan una tradición de manejo y artesanía. Pero aquí también se abre un interrogante. ¿Cómo catalogar estos instrumentos primitivos y realmente a qué pertenecen? Es verdad que junto con la ocarina de barro existen otros instrumentos que aún usan los indios y cuyas características son típicas. Ponemos por ejemplo el instrumento como arco que colocan en la boca no para soplar sino para aumentar o disminuir la intensidad de vibraciones que produce un dedo sobre una cuerda. También queda por resolver la incógnita de la música de percusión o sea el ritmo. ¿En qué condiciones ejecutaron sus ritmos, si fue sólo espontaneidad, desarrollo rítmico, base de danza, o simple novedad y orgía? Quizá la respuesta está en conceder que intuitivamente el ritmo se desarrolló en todos estos sentidos pero dentro de un estado primitivo. Y aquí sí habría que observar a quienes luchan por presentar varios instrumentos que no son autóctonos como típicos de nuestro pueblo. Los instrumentos de percusión son en definitiva los únicos autóctonos.

Atenidos solamente a los instrumentos que se conocen de percusión y procedentes de los indígenas sólo podemos dividirlos en dos clases. Los percutidos con las palmas de la mano o masos o sea tambores de todos tamaños y resonancias y los percutidos con dedos o sea cuerdas. Ya pasando a los instrumentos de melodía hay que citar nuevamente la ocarina de barro y también el *capador* tan parecido al *Syrinx* griego. La duda inmediata que se presenta es la de dar a estos dos instrumentos su tiempo determinado. En realidad el *capador* y la ocarina de barro tienen influencia directa de otros instrumentos europeos y debemos inclinarnos a reconocer que estos instrumentos más adelantados son influencias de la Conquista. Por esto es preferible estudiarlos con la evolución indígena después de la Conquista. En resumen la música de los indígenas precolombinos sólo es cuestión de especulación y de relación con otras culturas primitivas cuya primera

etapa está asociada con la danza, la religión, la magia y la intuición. Nada en concreto y menos para analizar se encuentra en la época indígena. Existió lógicamente la música en su manifestación primera que es la percusión o ritmo, necesidad ya declarada en todos los pueblos primitivos y en épocas tan remotas como la misma historia puede imaginar. No legaron nada en cuanto a música nuestros indios aunque hubiesen sido grandes artesanos y decoradores maravillosos del oro. El Museo del oro del Banco de la República es tan valioso y sus obras de tanta intriga que sólo ese motivo nos inclina a pensar que los indígenas hubieran podido alcanzar algún mérito musical aunque en escala siempre primitiva. Generalmente se refieren algunos músicos e historiadores a las llamadas escalas pentatónicas como típicas de las culturas indígenas nuestras. Esto equivaldría a pensar que los indios unificaron un sistema y equilibraron los sonidos determinándolos de alguna manera. Es increíble esta tesis pues la música para su ordenamiento melódico en el Occidente tuvo que esperar miles de siglos hasta encontrar un matemático tan genial como lo fue Pitágoras. Otra cosa es el sonido o sonidos melódicos improvisados pero no dentro de una escala o sistema, pero en ese caso ya no existiría lo que han dado en llamar escalas indígenas o pentatónicas.

